

Extractos del programa espartaquista (1919)

El 9 de noviembre, los obreros y los soldados destruyeron el antiguo régimen en Alemania. En los campos de batalla de Francia se habían disuelto las ilusiones sangrientas de un dominio mundial mediante el sable prusiano. Las pandillas de criminales que iniciaron el incendio universal y que arrastraron a Alemania hacia un mar de sangre, se hallaban ante la derrota. Y el pueblo, engañado durante tan largo tiempo, durante tanto tiempo olvidado de todo sentimiento de cultura, de honor y de humanidad, se ha despertado al cabo de cuatro años de su sueño de piedra, al borde del abismo.

El 9 de noviembre, el proletariado, sublevándose, se sacudió el yugo infame. Los Hohenzollern fueron expulsados por los obreros y los soldados agrupados en consejos...

En todas las revoluciones precedentes, una pequeña minoría del pueblo tomó la dirección de la lucha revolucionaria, le dio una finalidad y una orientación, y utilizó a las masas como instrumento para alcanzar la victoria de sus propios intereses, los intereses de una minoría. La revolución socialista es la primera que no puede ser conducida hasta la victoria más que en interés de la inmensa mayoría, y por la acción de la inmensa mayoría de los trabajadores...

Desde las más elevadas instancias del Estado hasta la última de las comunas, la masa proletaria debe liquidar los órganos de dominación de la hegemonía burguesa: consejo de ministros, parlamento, municipios.

A este efecto, debe apoderarse del poder mediante sus propios órganos de clase. A través de sus consejos de obreros y de soldados, deberá ocupar todos los cargos, supervisar todas las funciones, medir todas las necesidades sociales, sus propios intereses de clase y las tareas socialistas. Sólo una influencia recíproca, constantemente viva, entre las masas populares y sus órganos, los consejos de obreros y de soldados, puede garantizar la conducción de la sociedad con un espíritu comunista...

La revolución proletaria no implica en sus fines ningún tipo de terror, aborrece y odia el crimen. No tiene necesidad alguna de derramar sangre, porque no ataca a los seres humanos, sino a las instituciones y a las cosas. No desciende al ruedo con ingenuas ilusiones, de las que deba vengar su decepción mediante el terror. No es la tentativa desesperada de una minoría que intenta moldear el mundo según su ideal a fuerza de violencia. Resulta de la acción de las grandes masas, llamadas a millones para cumplir su misión histórica y transformar en realidades las necesidades impresas en la totalidad del pueblo...